

Una visión del Alto Imperio Romano desde Oriente: Dión de Prusa

A vision of the High Roman empire from the Orient: Dion de Prusa

Paula María Cardozo¹

Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
paulacardozo@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

Las ciudades griegas de Asia Menor participaron en la construcción de la identidad grecorromana durante el Alto Imperio. Cobra importancia entonces el análisis de los elementos de las fronteras interculturales griegas, asiáticas y romanas en el ámbito de las comunidades cívicas para comprender en forma más acabada la conformación de dicha identidad. En este proceso actuaron los sofistas, intelectuales que formaron parte de una elite grecorromana que se identificó con los valores griegos y que se desarrollaron en la realidad política del Imperio Romano. Dión de Prusa fue un representante de dicha elite y en sus discursos refleja algunos aspectos del proceso de integración.

¹ Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia, Licenciada en Historia, títulos otorgados por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Doctoranda en la carrera Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta Efectiva de la asignatura Historia Antigua y por extensión de la cátedra de Historia del Antiguo Oriente en la Facultad antes mencionada. Es también Profesora Asistente de la cátedra de Historia de la Cultura de la Universidad Católica Argentina, sede Mendoza. Es autora de publicaciones en revistas científicas y capítulos de libros. Codirige Proyectos de Investigación aprobados por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo.

Palabras clave: ciudades griegas, imperio romano, segunda sofística, Dión de Prusa

Abstract

The Greek cities of Minor Asia were highly involved in the construction of the Greek roman identity during the High Empire. Thus, it becomes relevant, the analysis of the Greek Asian and Roman intercultural frontiers elements in the field of civic communities to understand in a more deeply way, the conformation of such identity. In this process there were involved the sophists, they were intellectuals that were part of the Greek Roman elite that was identified with the Greek values and involved in the political reality of the Roman Empire. Dion de Prusa was a representative of this elite and in his speeches reflects some aspects of the integration process.

Keywords: Greek cities, Roman Empire, second Sophistic, Dion of Prusa

Cita sugerida: Cardozo, P. M. (2020). "Una visión del alto imperio romano desde oriente: Dión de Prusa". *Revista de Historia Universal*, (21), 111-126.

1. Consideraciones preliminares

El mundo griego fue incorporado al Imperio Romano a través de un complejo proceso en el que se conjugaron numerosos factores políticos, culturales y sociales. Fue en el s II cuando Grecia se estabilizó y vivió el momento de integración y de redefinición de la relación de poderes con Roma. La recuperación económica alcanzada fue acompañada por un renacer cultural y literario que tuvo su expresión en la Segunda Sofística, movimiento compuesto por oradores profesionales pertenecientes, en su mayoría, a las capas más altas de las sociedades helenas o helenizadas.

Los sofistas del s II tuvieron una destacada actuación en las ciudades, fueron referentes de sus *poleis* y se esperaba de ellos que se valieran de la oratoria para beneficiar políticamente a la ciudad, internamente y en relación con otras *poleis*. Del mismo modo sus discursos eran elementos indispensables para resaltar el prestigio de la ciudad en las celebraciones y competencias, así como en la recepción o despedida de autoridades importantes. Se puede afirmar que estos oradores, sin dejar de ser “griegos” aceptaron el sistema imperial de los césares y desarrollaron una labor política activa dentro de los márgenes de independencia que el Imperio romano les permitía.

Un representante de estos pensadores griegos altoimperiales fue Dión de Prusa quien se muestra como un referente de los tiempos en que los rétores vivieron un momento de apogeo debido tanto a las circunstancias económicas de la parte oriental del Imperio Romano, como al papel desempeñado por estos “sofistas” en la vida pública, quienes con sus discursos llegaron a convertirse en auténticas figuras populares.

A través de sus discursos el prusense ejercía la función de sanar a sus oyentes. El mismo expresa que se sentía un “médico de almas”, y como tal hablaba para hacer mejores a los hombres.

Se conservan de Dión más de ochenta alocuciones referidas a los más diversos temas y dirigidas a variadas comunidades. El presente trabajo se centra en el segundo discurso dirigido a los habitantes de Tarso. El propósito de estas reflexiones es descubrir en la alocución algunos de los factores que intervinieron en la integración de Oriente en el Imperio romano e inferir la posible finalidad del autor al componer este discurso, teniendo en cuenta el contexto socio-político en el que se enmarca.

Dión Crisóstomo nació en Prusa de Bitinia hacia el año 40. Perteneciente a una familia noble, se destacó sobre todo por su actividad retórica impregnada de su formación filosófica estoica.

Realizó numerosos y variados viajes, entre los cuales estuvo en Roma y tomó contacto con los círculos de poder. Desterrado por el Edicto de Domiciano del año 82 visitó regiones del Imperio como Borístenes, Getia, Peloponeso, Cízico, Mesia y Eubea. Su destierro duró catorce años.

Regresó a Roma poco después de la muerte de su amigo el emperador Nerva quien había decretado la amnistía a los desterrados por Domiciano y fue aceptado por el entorno de Trajano² su sucesor.

Se estima que antes de ir a Roma viajó a Prusa, lugar en el que comenzó a participar nuevamente en la política municipal.

Hacia el 107 se produjo el regreso definitivo a Bitinia donde se ocupó más de la acción y la vida pública que de su obra literaria. Al respecto

²Al emperador Trajano están dirigidos los discursos sobre la realeza que habría pronunciado entre los años 100 y 103 en los que se puede conocer su “filosofía política”. Hubeňák (2008).

sostiene Morocho Gayo (1988) que “no fue nunca Dión un escritor exclusivamente profesional, sino un personaje importante de la vida social y política de Prusa, enviado y/o llamado a las ciudades vecinas y conocido en todo el Imperio por su amistad con los gobernantes” (p.43).

En el proceso de conformación de la universalidad del Imperio romano, se pueden considerar en espejo, dos partes de una relación: las transformaciones que conllevó para Roma su política imperialista con la incorporación y “romanización” de nuevos pueblos, y el rol activo que ejercieron dichos pueblos.

A ello responde que la vida de las elites políticas e intelectuales³ de la parte oriental del Imperio durante los dos primeros siglos estuviera marcada por un doble sentir que los hacía estar fuertemente ligados a sus ciudades natales, pero manteniendo al mismo tiempo relación con otras ciudades y sobre todo, con la cabeza del mundo, Roma.

Los filósofos y rétores del Alto Imperio experimentaron y reflexionaron acerca de la situación que se daba en el seno del estado romano entre el Imperio como sistema político centralizado, y la ciudad como base de organización social y económica de carácter local.

³ Para este estudio se adoptan los niveles de análisis presentados por la autora Hidalgo de la Vega (1995) en relación con la figura de los filósofos como ideólogos y hombres públicos. Estos son:

Relación de los intelectuales con el poder imperial, ya sea para justificar u oponerse a dicho poder.

Relación con la comunidad cívica, ya sea desempeñando cargos, actuando en conflictos internos o con otras ciudades, lo que los hacía objeto de honores públicos.

El sabio como mediador entre su ciudad y el emperador.

En el caso concreto de este trabajo el nivel más apropiado a la temática del discurso analizado es el segundo, aunque pueden inferirse del mismo los otros dos aspectos también, particularmente el tercero que destaca la función del sabio- heredada de las enseñanzas de Platón- y cuya actividad era fundamentalmente discursiva y retórica.

La incumbencia de estos intelectuales en los asuntos públicos los hizo figuras relevantes en su época y es este el motivo que despierta el interés de los historiadores.

Dión de Prusa formó parte de los sofistas que tuvieron un liderazgo en el devenir interno de sus comunidades. En su vida se refleja el hecho de que en este periodo los griegos de una cierta posición económica y cultural, tenían acceso al aparato gubernamental romano, ya que al organizar su intervención en las ciudades helénicas, el poder central imperial buscó el apoyo de las aristocracias locales, logrando de ese modo mayor control. A su vez, estas minorías dirigentes se beneficiaron con el dominio de las ciudades y el progreso que comportaba estar en buenas relaciones con la capital del Imperio.

Roma les concedió la ciudadanía a los habitantes más distinguidos y les permitió el acceso a la carrera de los honores. Por esta razón, en su mayoría, la intelectualidad de la época aceptó el orden impuesto e impulsó una relación de concordia entre las ciudades griegas y la capital del imperio.⁴

2. El discurso “Segundo en Tarso de Cilicia” (XXXIV)

En momentos en que la situación económica se encontraba relativamente estabilizada en la parte oriental del Imperio romano, no ocurría lo mismo con la situación política interna de la *poleis* griegas que lo conformaban, especialmente en regiones como Bitinia, Asia Proconsular y Cilicia, en las que los conflictos en las comunidades y entre las mismas no habían cesado. Estos conflictos tenían diversos

⁴ Mercedes López Salvá (1990-1991) sostiene que subyace a esta política la admiración por la idea de unidad de la humanidad similar a la que había tenido Alejandro al pretender un imperio universal. La unificación que estaba llevando a cabo el imperio romano se aproximaba a la idea de unidad soñada por el macedonio.

orígenes como la competencia por títulos y honores otorgados por los emperadores, problemas de límites y rivalidades entre otros motivos; y si bien no se dirimían por las armas, es evidente que inquietaban a la población como lo demuestra la abundancia de referencias a los mismos en la literatura de la época y la insistencia acerca de la necesidad de la concordia. Una explicación de esta insistencia es que, si el conflicto cobraba cierta magnitud y provocaba la intervención del Imperio, podía traer aparejados perjuicios para las *poleis* como pérdida de la libertad o del estatuto cívico. Del mismo modo estas disputas eran un peligro para Roma ya que afectaban la forma de administración que ejercía en esta parte de sus dominios⁵, por lo que lograr la concordia era también una necesidad para los romanos.

Como ya se ha expresado la función de la oratoria de los sofistas estaba unida a la labor política de las comunidades y en esta ocasión Dión dirige su alocución a los habitantes de Tarso⁶ con la intención de mostrarles lo que está mal en la ciudad aconsejándolos acerca de la mejor manera de solucionar sus problemas. Este discurso muestra, como otros del mismo autor, la preocupación por los posibles tumultos en la ciudad que podrían romper el equilibrio y la paz y que acarrearían graves consecuencias como perder la autonomía frente a Roma.

El discurso fue pronunciado frente a una reunión de ciudadanos de Tarso y según el autor fue fruto de una inspiración de los dioses para ayudar desinteresadamente a estos hombres. En sus palabras

⁵ Roma había ideado la gestión territorial de las ciudades orientales delegando facultades en las *poleis* y en las agrupaciones regionales como los *koinon* y asambleas.

⁶ capital de la provincia de Cilicia en el extremo SE de la península de Anatolia. La ciudad se hallaba ubicada en una llanura fértil atravesada por el río Cidno y tenía un pasado glorioso al haber sido residencia de reyes y sátrapas persas. En la época de dominación romana fue capital de Cilicia y durante el enfrentamiento entre los asesinos de Julio César y sus vengadores, permaneció leal a la causa de César por lo que fue primero saqueada por Casio y luego favorecida por los vencedores y vengadores de Julio César.

¿Qué es, pues, lo que yo esperaba, y qué pretendía al venir a vosotros en esta ocasión siendo como soy? Esto sí que es cosa de verdadera locura, porque yo no necesito nada de vosotros, sino que me he tomado interés pensando en vuestro provecho (...) Pues no creáis que (...) es menos cierto que un hombre que ha llegado así, y que desde ningún punto de vista está relacionado con vosotros, no ha venido empujado por la divinidad para hablar y aportar sus consejos. Díón, XXXIV, 4. (Se utiliza la versión española del Discurso XXXIV de la editorial Gredos traducida y comentada por Gonzalo Calderón del Cerro, 1989. En adelante se citará colocando solo el número del párrafo correspondiente).

Al momento de la oración del prusense, Tarso acarreaba conflictos con algunas ciudades vecinas como Egas, Solo, Adana y específicamente con la comunidad de Malo por cuestiones de límites. Refiriéndose a este problema les aconseja ser generosos y conceder lo razonable:

Pero yo voy a terminar de hablar sobre vuestra conducta con respecto a los habitantes de Malos y las demás ciudades. (...) Ahora bien, sobre estos hombres —me refiero a los de Malos—, si han hecho algo inconveniente, como realmente lo han hecho, dejando a un lado vuestra cólera y la satisfacción que, a vuestro juicio, se os debía, concededles el perdón y aclarad el asunto de las reivindicaciones de territorio, considerando que sobrellevar tales cosas y no ser amigos de pendencias, eso sí que es importante y digno de hombres realmente superiores...⁴³

Y no hagáis caso de los que pretenden provocaros, sino, sobre todo, sed vosotros mismos vuestros jueces y, después de examinar cuidadosamente el asunto (...) llegad a una solución no sólo apartándoos de las riñas y de la manía de buscar por todos los medios tener más que los demás, sino disculpándolos y concediéndoles lo que sea razonable.⁴⁴

Con respecto al tema de competir con el propósito de sobresalir sobre otras *poleis*, les dice que es mejor superar a los demás por su honradez y

magnanimidad y no pelear por asuntos vanos. Al igual que en otros discursos pronunciados o escritos para otras ciudades en éste insta a los habitantes de Tarso a la concordia expresando “Por lo que se refiere a las demás ciudades, creo que debéis comportaros con mansedumbre, consideración, emulación y amistad”.⁴⁷

Y con gran pragmatismo advierte que las discusiones entre ciudades son inútiles, porque mientras ellos discuten Roma es la que preside y domina.⁴⁸

En cuanto a la concordia en el interior de la comunidad los amonesta porque en Tarso hay tensiones entre los diferentes grupos sociales, entre los miembros de un mismo grupo y en las instituciones de gobierno. Llega a decirles que “Si, por ejemplo, alguien repasara a todos los ciudadanos, me parece que no podría encontrar ni siquiera a dos hombres que piensan lo mismo en esta ciudad”.²⁰

Les pide que dejen de lado las ambiciones personales y vean por el bien común diciéndoles:

(...) para ponerse decididamente de acuerdo y elegir con preferencia una acción común, no hay otra posibilidad que desembarazarse de los males que agitan y perturban, como la envidia, la ambición, el amor a las riñas y el buscar cada uno el propio acrecentamiento olvidándose de la patria y del interés común.¹⁹

En otro apartado les solicita que consideren ciudadanos a todos los nacidos en Tarso aunque sean pobres, porque despreciar a algunos considerándolos de diferente categoría produce irritabilidad en los ánimos favoreciendo las rebeliones. Por ello aconseja:

¿Qué es, pues -se dirá-, lo que nos recomiendas? Pues que inscribáis a todos como ciudadanos, de verdad, y con la misma categoría que vosotros, y, por otra parte, que no los injuriéis ni los expulséis, sino que los consideréis como lo que son, es decir, como una parte de vosotros mismos.²³

Crítica luego a los miembros de la oligarquía dirigente que son incapaces de gobernar porque hacen política sin conocer lo que es necesario para la ciudad y que solo buscan fama para tener más que los demás y no el bien común. ^{29 y 35}

Un asunto digno de consideración que aparece en el discurso es el de la relación de la ciudad con la autoridad romana. En esto Dión se muestra cauteloso aconsejándoles que no estén dispuestos a soportar todo, pero tampoco tengan una actitud de permanente intolerancia. Les dice

...deben tener tal forma de pensar que no estén dispuestos a aguantarlo todo ni a permitir que las autoridades se sirvan simplemente de ellos como quieren, aún cuando lleguen a cualquier extremo de insolencia y ambición. Tampoco deben tener una disposición como para no sobrellevar nada, ni esperar que vaya a llegar ahora un Minos o un Perseo que cuiden de vosotros, pues el renunciar totalmente a ayudarse a sí mismos es propio de esclavos... ³⁸

Aconseja también tener una buena relación con el emperador sin ser serviles, notando que en el momento de su alocución la ciudad no le ofrece al emperador servicios ni favores. Sus palabras son:

Sin embargo, es un hecho que no superáis a nadie en merecimientos ante él. De modo que lo que lograsteis del emperador en otro tiempo por vuestra benevolencia y amistad, debéis conservarlo para siempre con disciplina y sin dar motivo alguno para que se hable mal de vosotros. ²⁵

Alaba a los ciudadanos por su valentía al haber denunciado al gobernador debido a su violencia en el poder ⁷ pero reconoce que por esos hechos Tarso se hizo odiosa a los romanos y ganaron fama de “personas intratables y amigos de pleitos”. En sus palabras “Pues la

⁷ Los habitantes de Tarso habían denunciado a su gobernador romano, posiblemente por actos de corrupción, y habían obtenido la condena y separación del cargo del mismo.

gente sospecha que la hostilidad surge no por el hecho de tener que sufrir más de la cuenta, sino porque no se quiere estar sometido a nadie”. (9). Por tal motivo los amonesta para que antes de denunciar a algún funcionario reflexionen bien acerca de la conveniencia o no de hacerlo, ya que estos personajes de la administración romana pueden convertirse en sus enemigos y conspirar contra ellos. (40) Les advierte “Y el que la plebe os odie y trate de investigarlo todo no os hace ningún favor, ya que si tenéis fama de presentar sin razón acusaciones (...) me temo que al final acabéis perdiendo vuestra libertad de palabra”.³⁹

Luego de una referencia a los conflictos que acarrea la codicia de dinero y la falta de autodominio, el discurso termina de manera intempestiva probablemente porque el auditorio estaba inquieto por alguna circunstancia meteorológica.

3. Comentarios acerca del Discurso

Dión se ubica en el grupo de la Segunda Sofística, es decir en el momento de apogeo vivido por los rétores y la retórica en época imperial, fenómeno que no se puede separar de las circunstancias sociopolíticas que lo favorecieron.

Estos “sofistas”, como los llamó Filostrato, adquirieron gran prestigio por sus declamaciones públicas y en algunos casos como el del prusense, por su actuación en la vida de sus comunidades. Dión, en sus discursos, insistió sobre la concordia y el orden como bases de la vida política de las ciudades, y esta oración a los habitantes de Tarso no es la excepción. El rétor propone como virtud a conseguir el equilibrio o *eutaxia* entre las *poleis*, mostrándolo también como medio para mantener sus privilegios frente a Roma. Parece atinado advertir en esto la idea estoica del cosmopolitismo, de la armonía entre todos los estados que conforman la unidad del género humano, la comunidad universal.

Y Roma es presentada como la integradora del mundo griego, como la unificadora de la *oikumene*, como la pacificadora.

Del mismo modo que otros escritos del prusense, de la oración analizada puede inferirse el ritmo vital de las comunidades del oriente romano y la idea de que la ciudad, aunque redefinida en su concepto, seguía siendo la organización básica de la sociedad grecorromana. La polis y las virtudes cívicas como el patriotismo, la honradez y la magnanimidad, fueron el marco del proceso de integración de lo heleno en el imperio romano.

La ciudad siguió siendo considerada como el único medio natural para la vida humana en el que podía realizarse plenamente el hombre. Los valores de la polis renacieron bajo el manto protector imperial, por lo que afirma Cortés Copete (2005) que “La polis, podría decirse, se había convertido en una forma más de ciudad romana” (p. 430).

Con respecto a la vida de la ciudad, en el discurso el autor alude a la discordia interna y a los conflictos que desunen a los habitantes, y propone como remedios para esos males dejar de lado las ambiciones personales, tener buenos gobernantes que no busquen solo la fama y el tener más riqueza, y ser equitativos en la concesión de la ciudadanía.

En otro aspecto de la alocución se advierte que Dión defiende la *basileia* romana⁸, sabe que el sometimiento a Roma es irreversible y preferible al estado caótico en que vivían las *poleis* antes de la dominación. Si bien la dominación romana ha traído la paz, no deben descuidar la frágil libertad de que disfrutaban para no caer en la esclavitud. Debido a ello es

⁸ Al respecto sostiene Hubeňák (2008): “... pensadores -de formación helénica y fundamentalmente estoica- que se preocuparon esencialmente por definir una ‘monarquía ideal’, según el modelo de los ‘espejos de príncipes’, a la vez que ensalzaban la grandeza de Roma y del propio emperador (...). Ellos ayudaron a convertir a Roma en la patria de todos (*communis patria*)”.

que les aconseja la medida en su relación con Roma: ni dejarse avasallar ni quejarse por todo.

El discurso “Segundo en Tarso de Cilicia”, como otros de Dión, refleja el papel activo de los sofistas en el proceso de integración del mundo griego y el romano. Estos sofistas eran intelectuales, comúnmente de origen social elevado, con conocimientos de retórica y filosofía y con ciertas cualidades que les permitieron comunicarse e influir en la sociedad. Intelectuales en los que además de un aspecto teórico de ejercicio de la inteligencia, hubo una dimensión de relación con la sociedad, una dimensión que se proyectó en el plano social.

La segunda sofística no fue ajena a la realidad que la circundaba, los autores actuaron como agentes movilizados de comportamientos sociales, de ideas políticas religiosas y culturales de los hombres de las comunidades. Y en este discurso Dión muestra su afán de “hacer mejores a los hombres”. La motivación de esto se puede bucear en la idea de hacer aceptable a las ciudades griegas la dominación romana al mismo tiempo que demostrarles que no convenían los disturbios por la posible represión de parte de los dominadores.

El discurso puede ofrecer algunas perspectivas políticas enmarcadas en el contexto sociopolítico del momento. La realidad del Imperio romano exigía de los territorios conquistados una actitud de concordia entre las ciudades, por lo que estas declamaciones podían servir también de “propaganda política” de los romanos. La intención de Dión sería propugnar un trato amistoso entre las ciudades griegas en vistas a una unidad mayor, la de los nuevos amos del mundo.

Considerado de este modo el texto del prusense es pasible de ser encuadrado en la cuestión de la romanización⁹, tema complejo y

⁹ Bancalari Molina (2007) aborda el tema y menciona once agentes de esa romanización: 1-la integración de la aristocracia local; 2-la ciudadanía romana; 3-el derecho; 4-el sistema político (continúa)

ampliamente estudiado. Se acepta que el resultado final fue la integración de los griegos en el Imperio romano. Y que esta transformación no fue sencilla: se dio gracias al reconocimiento por parte de Grecia de la superioridad práctica de Roma y de los romanos de la herencia cultural helénica. Ni la helenización ni la romanización fueron procesos separados e independientes uno de otro, ni los límites entre poder romano y cultura griega son tan diáfanos como en ocasiones se han presentado (Fernández Martínez, 2016, p. 199).

Al respecto afirma Antía Fernández Martínez (2016):

Este proceso se realizó especialmente a través de los intelectuales y políticos tanto griegos como romanos que se prestaron a la mutua colaboración e hicieron efectiva la recíproca influencia en sus respectivas ciudades, así como a través de la creación de discursos favorables al Imperio, proporcionándole a Grecia paz, seguridad y el mantenimiento de las élites ciudadanas en sus puestos de poder, y facilitándole a Roma la legitimización imperial y la creación de un discurso unificador, así como el seguro control de una zona que de otra manera podría haber ocasionado graves disturbios en el Imperio (p. 199).

En este camino tanto conquistadores como conquistados fueron transformados.

4. Consideraciones finales

Las ciudades griegas del Asia romana del s II participaron activamente en el proceso de redefinición de la identidad grecorromana. Estas comunidades, con sus dinámicas propias, aportaron elementos al juego

imperial y (la imagen del propio emperador; 5- una economía global; 6- un mundo educativo; 7- la tecnología; 8- una plataforma comunicacional; 9- un ejército permanente; 10- el culto imperial; 11- vida urbana.

de influencias recíprocas en cultura, religión, arte y economía del mundo grecolatino.

En la conformación de esta nueva realidad cumplieron un papel destacado los autores de la segunda sofística como difusores de la idea de imperio universal romana y a la vez impulsando la conservación de elementos culturales y tradiciones helénicas. No obstante, se puede plantear cuál fue la finalidad de Dión de Prusa al componer el discurso: los consejos acerca de concordia interna y con otras ciudades y de cautela en el trato con las autoridades romanas, ¿fueron solo para hacer aceptable el dominio romano a las comunidades asiáticas del Imperio? ¿O existe también una intención de reivindicar, o al menos mantener, la identidad helénica como diferente a lo romano?

Queda el interrogante acerca de si se ocultan razones políticas detrás de la retórica del discurso.

Los discursos de Dión pueden aportar noticias concretas, pero también se pueden inferir de ellos las razones o perspectivas que adoptan ciertas temáticas en virtud del contexto, en este caso la necesidad de la concordia con ciudades vecinas y en el ámbito interno de la comunidad y el cuidado en la relación con la potencia dominadora.

Sin desconocer la tradición literaria y la preceptiva como elementos esenciales de los textos, hay que tener presente las circunstancias históricas de los asuntos a los que aluden dichos textos así como también el entorno de los autores. Desde esta perspectiva es que se ha analizado el escrito del prusense teniendo en cuenta que en el proceso de integración de lo helénico a Roma tanto conquistadores como conquistados fueron transformados.

Referencias Bibliográficas

- Bancalari Molina, A. (2007). Orbe romano e imperio global. La romanización desde Augusto hasta Caracalla. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Cortés Copete, J.M. (2005). Polis romana. Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio. *Studia Historica, Historia Antigua*, 23, 413-437. Recuperado desde https://www.academia.edu/5310606/Polis_Romana_Hacia_un_nuevo_modelo_para_los_griegos_del_Imperio
- Fernández Martínez, A. (2016). La integración de Grecia en el Imperio romano (s. II d.C.). *Revista ITÁLICA*, 1(2), 183-202. Recuperado desde https://www.academia.edu/36889051/La_integraci%C3%B3n_de_Grecia_en_el_Imperio_romano_s_II_d_C
- Hidalgo de la Vega, M. J. (1995). El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hubeňák., F. (2008). Hacia una basileia romana: el caso de Dión de Prusa. *Polis*, 20, 73-87. Recuperado desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=144528>
- López Salvá, M. (1990-1991). Reflexiones de Plutarco y de Dión de Prusa sobre las ciudades griegas del Este y su relación con Roma. *Faventia Revista de filología clàssica*, 12-13, Fasc. 1-2, 25-36 [Universitat Autònoma de Barcelona](http://publicacions.uab.es/): Servei de Publicacions (<http://publicacions.uab.es/>)
- Morocho Gayo, G. (1988). Traducción, introducción y notas a los Discursos I-XI de Dión de Prusa. Madrid: Gredos.